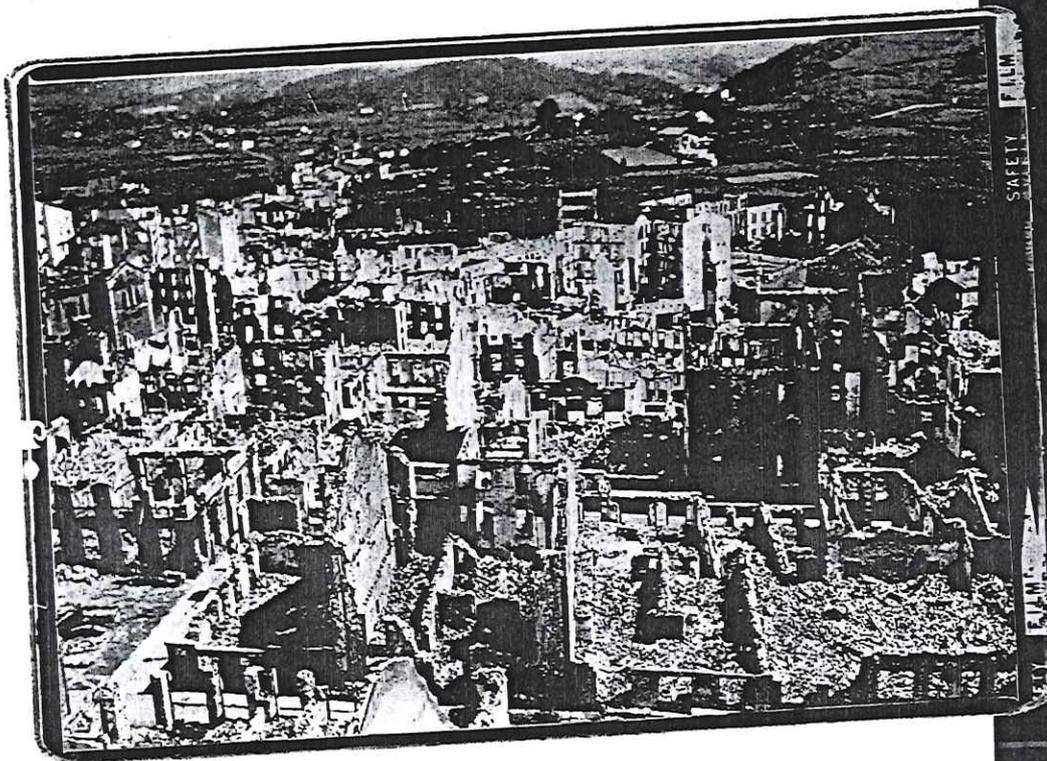


70 ANIVERSARIO DEL BOMBARDEO

Supervivientes de Gernika



Una villa de apenas 5.000 habitantes sin interés estratégico fue escenario el 26 de abril de 1937 de uno de los episodios más crueles de la Guerra Civil. La Legión Cóndor alemana la bombardeó sin cesar hasta reducirla a escombros. Los supervivientes relatan la tragedia.

Carlos Fonseca | Fotos: Manuel Díaz de Rada
cfonseca.tiempo@grupozeta.es

Era día de mercado. Como todos los lunes en Gernika. La jornada que los aldeanos de los caseríos aprovechaban para vender los productos de su huerta en la plaza y asistir al partido de pelota de la tarde. Los nueve meses transcurridos desde el inicio de la guerra apenas habían alterado el ambiente de la villa, salvo algunas detenciones y el alistamiento de jóvenes en los batallones de gudarís. Ni siquiera se habían interrumpido las misas en las parroquias de Santa María y de San Juan. La guerra había sido hasta entonces un hecho relativamente lejano, hasta que un mes antes, el 31 de marzo, el ejército de Franco bombardeó Durango y los soldados en retirada empezaron a hablar de una ofensiva de las tropas nacionales

en el frente del Norte. Varios generales golpistas habían aconsejado a Franco desistir de la toma de Madrid, que había resistido los ataques de las tropas rebeldes, y centrar los esfuerzos en la cornisa cantábrica para tomar Vizcaya, Santander y Asturias, que aún permanecían en poder de los republicanos. Y así lo hizo. El bombardeo de Durango era el preludio de la campaña.

Las autoridades de Gernika ordenaron construir algunos refugios antiaéreos y en las calles comenzaron a verse sacos terreros protegiendo los accesos de algunos edificios públicos. Un grupo de gudarís se apostó también en lo alto del monte Kosnuaga, que junto al Burgoa, arrojaba la localidad, para otear



Pedro Baliño

Tenía 17 años. Logró huir a un monte desde el que presenció el bombardeo. En la foto que sostiene aparece la iglesia de Santa María, que quedó intacta, cuyas campanas avisaron de la llegada de los aviones de la Legión Cóndor.

en el horizonte el vuelo de aviones en dirección a la misma. Ondeaban entonces una ikurriña y los compañeros situados en el campanario de la iglesia de Santa María hacían sonar las campanas en señal de alarma para que la gente se dirigiera a los refugios.

Llegan los aviones. “Nos habíamos acostumbrado a ver pasar aviones por encima del pueblo rumbo al frente y la gente había dejado de prestar atención a los avisos porque nunca pasaba nada”, cuenta Luis Iriondo, que entonces tenía 14 años y ahora cuenta 84. Era el segundo de los cuatro hijos de una familia bien asentada en la localidad. Su padre tenía una carbonería y su madre

regentaba una tienda de muebles. Luis trabajaba de chico de los recados en la sucursal del Banco de Bilbao, en el que le había colocado su madre tras suspenderse las clases en la escuela por culpa de la guerra. Varios empleados jóvenes habían sido movilizados y el director aceptó encantado. “Estaba en la oficina con el director de la sucursal de Lekeitio, que estaba recogido en el pueblo, cuando sonaron las campanas. No iba a hacerles caso, pero aquel hombre me pidió que le acompañara a los refugios. Cuando estábamos en la plaza del mercado se escuchó estallar la primera bomba y me vi arrastrado por la gente a uno de ellos. Al cabo de diez o quince minutos nos dijeron que podíamos salir, ◀

Margarita* Alonso

Tiene 100 años pero recuerda con precisión lo ocurrido aquel 26 de abril. Se refugió con su hija en el caserío de unos vecinos y después huyó con su marido a Bilbao.

En la foto de época bajo estas líneas aparece con su marido y su hija.



◉ y cuando me dirigía de vuelta volvieron a sonar las campanas de la iglesia”.

Una formación de tres aviones a baja altura comenzó a lanzar bombas y a ametrallar a los vecinos que huían por las calles. Cuando los aparatos soltaban toda su carga tomaban rumbo al aeródromo de Vitoria, del que habían despegado, en busca de más bombas y eran sustituidos por otras formaciones. Aviones Heinkel III y 51 y Junker 52 de la Legión Cóndor alemana rebasaban el litoral, daban media vuelta, seguían el curso del río Oca y atacaban la villa de norte a sur sin interrupción.

Tres horas de bombardeo. Durante tres horas lanzaron toneladas de bombas rompedoras de varias toneladas de hierro fundido, sin carga explosiva, que derribaban edificios con su solo impacto o abrían en ellos enormes boquetes. Los aviones arrojaban a continuación bombas incendiarias con carga de TNT que convertían las viviendas en teas. Cerca de 5.000 de estos artefactos fueron lanzados sobre una localidad sin ningún valor estratégico, en la que la aviación

alemana probó sus nuevos aviones y puso en práctica un modelo de guerra total, que luego aplicó en la II Guerra Mundial, en la que la población civil pasó a ser considerada también objetivo militar. El general Emilio Mola, jefe del Ejército del Norte y uno de los promotores del golpe militar de julio de 1936, y el general alemán Von Richthofen, jefe del Estado Mayor de la Legión Cóndor, fueron los estrategas de la operación.

“Los aviones volaban tan bajo que se apreciaba perfectamente la esvástica alemana en el fuselaje y podías ver la cara a los dos pilotos que iban dentro. Si hubiéramos tenido armas habría sido sencillo alcanzarles, pero no había

defensas antiaéreas y pudieron atacar a placer”, cuenta Pedro Baliño, de 87 años y que entonces tenía 17. “Mi padre era el jefe de talleres de la compañía de ferrocarril que cubría la línea Amorebieta-Pedernales y vivíamos enfrente de la estación. Cuando estábamos comiendo,

“Los aviones alemanes volaban tan bajo que podías ver perfectamente la cara a los dos pilotos”, rememora **Pedro Baliño**

a eso de la una de la tarde, empezamos a ver movimiento de aviones a lo lejos, en el monte Oiz, que no presagiaba nada bueno. Cuando comenzó el bombardeo yo estaba en la calle con un amigo y nos marchamos a refugiarnos al monte Kosnuaga sin tiempo para contactar con nuestras familias. Desde allí vimos cómo bombardearon la villa durante horas”.

Una mujer valiente. En el monte Kosnuaga buscó también refugio Margarita Alonso Balzola, que pese a su ◉

◉ avanzada edad, 100 años, recuerda con nitidez lo ocurrido aquel día. Entonces tenía 30 años y una hija de 5, Igone, con la que corrió tanto como pudo en dirección al caserío de Zallo, en el que vivían los padres de una vecina, tan pronto como comenzaron las explosiones. Francisco Olaeta, Patxo, su marido, era un próspero contratista de

“Parte del edificio se desplomó sobre nosotros. Nos salvamos gracias a un albañil que pidió ayuda”, cuenta **Javier Berrojalviz**

obras con un taller de carpintería que estaba trabajando cuando se inició el ataque. Ella había nacido en la localidad burgalesa de Bribiesca, pero la profesión de guardia civil de su padre había llevado a la familia por toda España. Cuando fue ascendido a teniente le destinaron a Gernika como jefe del acuartelamiento, y allí llevaban ya do-

ce años. Margarita era la segunda de nueve hermanos, aunque tan sólo ella se había independizado tras contraer matrimonio. “Fueron horas terribles, en las que vi aviones y más aviones soltar bombas sin saber cómo estaban mi marido y mis padres y hermanos”, recuerda ahora.

Para entonces Luis Iriondo había vuelto a protegerse en el refugio antiaéreo de la plaza del mercado junto a decenas de personas que se hacinaban en un pequeño cubículo sin apenas ventilación. “Me quedé en la entrada porque allí dentro me ahogaba, protegido por unos sacos terreros que habían colocado para que no te alcanzara la metralla. El bombardeo duró horas que se me hicieron interminables. En la catequesis nos habían dicho que si alguna vez estábamos en peligro de muerte rezásemos

y yo empecé a hacerlo cientos de veces, pero no terminé nunca, sobresaltado por las explosiones”.

Atrapados. Luis Berrojalviz, que entonces tenía 8 años, se había refugiado con su madre y sus dos hermanos en los bajos del ayuntamiento, sobre el que cayó una bomba. “Parte del edificio se desplomó sobre nosotros. Nos salvamos porque pasó un albañil y gritó a otros que allí tenía que haber gente atrapada y nos sacaron. Recuerdo que cuando salimos al exterior pedíamos agua porque nos ahogábamos por el polvo que habíamos inhalado”.

Hacia las ocho y media de la tarde cesó el bombardeo. La villa había quedado reducida a escombros y ardía por los cuatro costados. Más de dos centenares de vecinos perecieron en el ataque, el ◉



Luis Iriondo

Pasó el bombardeo escondido en un refugio antiaéreo similar al que aparece en la foto. Escapó con su familia a Bilbao, de allí a Santander y, finalmente, a Francia a bordo de un carbonero inglés. Sobre estas líneas, con 14 años, en una foto tomada días antes del ataque.



.actualidad.

80% de las viviendas quedaron completamente destruidas o muy dañadas, y la mayoría de sus 5.000 vecinos perdieron todos sus bienes. Sólo la Casa de Juntas y el árbol de Gernika, el puente de Rentería, la fábrica de armas y la iglesia de Santa María, entre los edificios más emblemáticos, quedaron en pie.

“Cuando salí del refugio estaba todo ardiendo y, pese a que había sido un día de sol, el cielo aparecía nublado por el humo –rememora Luis Iriondo–. Subí por la carretera al vecino pueblo de Lumo y en un caserío donde habían acogido a otras personas me dieron un tazón de leche y pude dormir en la cuadra. No sé cómo fui capaz de conciliar el sueño, supongo que por el cansancio y las emociones que había vivido. A

medianoche me despertó la voz de mi madre, que gritaba mi nombre. Nos abrazamos y me dijo que ella y los hermanos más pequeños estaban bien, y que sabía que también mi padre y mi hermano mayor, Rafa, habían sobrevivido. Esa noche nos fuimos a Bilbao en un coche que nos buscó un ertzaina amigo de la familia”.

La villa en llamas. Pedro Baliño regresó a Gernika para buscar a su familia, pero no le dejaron entrar. “A mí y a otros que intentábamos volver a casa nos pararon en la iglesia de Santa María y nos dijeron que era imposible entrar, que había bombas incendiarias que no habían estallado y que el calor del fuego las podía hacer estallar. Un vecino me avisó de que el ama (madre) se había escondido en una serrería y me dirigí a ella dando un rodeo por todo el pueblo. Allí me encontré con ella y con dos de mis hermanos, y en el coche del mayor, que era chófer, nos fuimos al pueblo vecino de Elantxobe, donde pasamos la noche del 26 al 27 de abril. A la mañana siguiente mi madre se empeñó en regresar a Gernika, pese a que mi hermano le decía que allí no quedaba nada. Yo permanecí en el pueblo hasta que a las doce de la noche nos dijeron que había que evacuarlo. Diez personas viajamos a Bilbao en un coche con capacidad para cinco. Tardé varios días en reen-

Igone Olaeta y Javier Berrojalviz

Ténían 5 y 8 años cuando ocurrieron los hechos. Eran compañeros en la ikastola, foto inferior marcada con un círculo. Años después se reencontraron en Bilbao y se casaron.



“Al caer la noche Gernika ardía. El silencio era total y sólo se oía ladrar a los perros”, recuerda **Margarita Alonso**

contrarme con mi familia. A mi padre no volvimos a verle. Tiempo después hicimos gestiones a través de la Cruz Roja Internacional, que nos informó de su muerte”.

También para Margarita el final del bombardeo fue el inicio de la inquietud por el paradero de sus seres queridos. “Un vecino me dijo que Patxo, mi marido, nos estaba buscando y supe así que estaba vivo. Bajar del caserío fue horrible, Gernika ardía, el silencio era total y sólo se oía ladrar a los perros. Cuando nos reencontramos huimos al caserío de mis padres en Arrazua, a unos seis kilómetros de Gernika, y al día siguiente viajamos a Bilbao, a casa de una hermana de mi marido”. También Javier Berrojalviz y su familia viajaron a la capital vizcaína huyendo de





un frente que ya les había alcanzado. Él y sus dos hermanos fueron evacuados días después en barco a Francia junto a más de mil niños a quienes sus padres querían alejar de los horrores de la guerra. "Nos acogieron en un pueblito llamado Saint Jean Pied de Port, donde pasé al menos dos navidades antes de regresar a España".

La caída de Bilbao. Las tropas franquistas entraron en Gernika tres días después del bombardeo y continuaron su ofensiva en dirección a Bilbao. La ciudad cayó en sus manos dos meses más tarde, el 17 de junio, y quienes habían buscado refugio en ella se vieron obligados a huir de nuevo camino de Santander. "La ciudad estaba llena de gente y apenas había comida —relata Luis Iriondo—. Al cabo de unos días mi madre, mi hermana pequeña y yo pudimos tomar un carbonero inglés que había llegado a la ciudad con trigo sorteando el bloqueo de los nacionales, pero mi padre y mi hermano Rafa tuvieron que quedarse. Con las luces apagadas y mucho miedo, porque por la zona navegaba el buque *Canarias*, uno de los más modernos de la Armada, llegamos a Francia".

Rafael fue hecho prisionero en la to-

"En el refugio empecé a rezar cientos de veces, pero las explosiones me sobresaltaban y no terminé nunca", dice Luis Iriondo

ma de Santander y encarcelado durante unos meses, hasta que su familia logró su liberación y fue obligado a alistarse en el Ejército franquista. Jugador de fútbol en el equipo de su pueblo, el Gernika, al acabar la guerra fue fichado por el Athletic de Bilbao y junto a Zarra, Gainza, Venancio y Panizo formó parte de la mítica delantera del club vasco que ha quedado para la posteridad.

"Cuando al cabo de unos meses regresamos de Francia —continúa su relato Luis Iriondo— me encontré un país completamente distinto al que yo había conocido. Para ir de un pueblo a otro necesitabas un salvoconducto. Nosotros habíamos entrado por Irún, de allí

fuimos a San Sebastián y, por último, a Bilbao. En el tren mi madre entabló conversación con otro viajero y al decirle lo que había ocurrido en Gernika nos dijo que no se nos ocurriera decir en público que había sido bombardeada porque podíamos tener problemas".

Un periodista de origen surafricano, George Steer, que había llegado al País Vasco a primeros de abril y entró en Gernika horas después del bombardeo, relató lo ocurrido en la villa para el diario londinense *Times* y el norteamericano *New York Times* con enorme repercusión internacional. El impacto fue tal que la propaganda fascista intentó contrarrestar la noticia haciendo correr el bulo de que Gernika no había sido bombardeada, sino destruida por nacionalistas y rojos en su retirada hacia Bilbao. Una versión que no convenía poner en duda.

Gernika fue reconstruida en los primeros años del franquismo por presos políticos que trabajaron en ella durante cinco años. Al concluir los trabajos el responsable de su destrucción, Francisco Franco, fue nombrado hijo adoptivo de la villa. Pocas veces la historia fue tan injusta. ●

La localización de los supervivientes ha sido posible gracias a la colaboración del centro de estudios para la paz Gernika Gogoratuz.

CIUDAD MUNDIAL POR LA PAZ

→ Gernika se convirtió en la primera ciudad mundial por la paz en una ventanilla de los meses de exposiciones a cierras por los meses conmemorar el 50 aniversario de su bombardeo.

→ El Gobierno está asistiendo a la 21.ª sesión de la Comisión Mundial por la Paz (CMP) en Gernika, que han confirmado su presencia. Están los miembros de la CMP: el argentino Adolfo Pérez Esquivel, el mexicano Mario Villalón y también asistieron los representantes de siete ciudades europeas y de la japonesa Hiroshima, sobre la que las tropas norteamericanas lanzaron una bomba atómica en la II Guerra Mundial.